

APROXIMACIÓN TEXTUAL A LA LITERATURA INFANTIL EN MIGUEL DELIBES

Pedro Guerrero Ruiz

Universidad de Murcia

“Milana bonita, milana bonita”.

De Los Santos Inocentes

1.- EL ESCRITOR Y LA LITERATURA INFANTIL

Lo difícil de aprender a montar en bicicleta no era pedalear sin mirar a la rueda delantera, siempre adelante, mirando al frente, sino bajarse, parar y bajarse sin caer. Los consejos de su padre (lector de Cervantes durante los veranos) y esa “educación francesa”: bicicleta, paseos y conocimiento del campo, árboles y aves le vuelven a la memoria. Delibes nos descubre su alegría vital del paseo cotidiano, nos instala en el movimiento por la ciudad o por el campo. Por la ciudad puedes ver el arrullo de los novios, los autobuseros comiéndose el bocadillo, los vendedores ambulantes, las pintadas, el gesto de los niños. Por el campo, el caminar nos enseña los tallos, las huellas, el vuelo de los pájaros, el amarillo o el verde de las hojas, las nubes moviéndose y el ondear de los trigales.

Miguel Delibes nos lleva a su vida al aire libre, a sus primeras correrías, a sus aficiones al fútbol y a la natación, y vuelve la mirada atrás en su prosa ajustada, sencilla –que no simple– transparente y profunda, exacta, llena de nostalgias infantiles y, otras veces, de alarmante denuncia ante “un mundo que agoniza”.

Y así, Miguel Delibes llena la mirada y la inquietud de los niños lectores de Literatura que gusta a los niños y de Literatura para el goce de los jóvenes que en Miguel Delibes se halla no sólo en sus relatos sobre el mundo y “su” mundo sino en novelas como *El camino* donde los amigos, los pájaros, las gentes de la aldea sobresalen en aventuras entre Daniel el Mochuelo y sus amigos, Roque el Moñigo y Hernán el Tiñoso. Una mirada infantil en una estructura narrativa de gran maestría. Toda la tentativa de la alabanza de la aldea, del campo, del conocimiento de la naturaleza y la vida en ella, que tanto gusta a los niños y jóvenes, desde la historicificante fábula hasta los más recientes cuentos animalísticos, todo el entorno, contorno y contexto del mundo, de las correrías infantiles, incluidos relatos como *Tres pájaros de cuenta*, donde el escritor nos acerca la vida y costumbres del cuco, el cárabo y la grujilla, que conforman en una buena parte la escritura de Miguel Delibes en las condiciones más que suficientes para definir muchos de sus trabajos como de Literatura para niños y adolescentes en sus distintos momentos lectores, o lo que es lo mismo, de Literatura Infantil y Juvenil.

2.- DELIBES Y LA NATURALEZA

Será en el cortijo de la Jara, en la Extremadura de la encina donde el Azarías vive su “Milana bonita”, en el reino vegetal del cárbano y de la inocencia o entre las perdices y las cordornices de Burgos, del rincón familiar donde Miguel Delibes busca sus recursos novelados. Será en la vieja Castilla de las avutardas, o la del gran duque en *El camino*, donde el escritor nos acerque a su lectura que no quiere que nos deje indiferentes, antes bien –según testimonia– sirva para acrecentar nuestro amor y nuestro interés por la Naturaleza, frente a los deseos de “un mundo que se agota” por “la rapacidad humana” basada en el papanatismo desarrollista.

En *Mi vida al aire libre*, el mar y los peces nos acercan desde el cangrejo del Moradillo y Rudrón, en aguas cristalinas y oxigenadas burgalesas, o desde la Esgueva, de Valladolid, un río pródigo –según Delibes– en cangrejo de pata blanca, aunque habitante de aguas turbias producidas por las correntías erosionadas, hasta el Mar Cantábrico donde soñaba con grandes peces. En otra ocasión sus amigas las truchas de Valladolid, del Pisuerga o del Esla, serán protagonistas de un diario literario.

2.1. La vida de los animales y el relato literario

Es por ello que el conocimiento de Delibes acerca de la Naturaleza, de los sistemas de vida de los animales que él más conoce, del comportamiento de muchas aves, peces y plantas: Milanos, cárabos, truchas, nogales y encinares, conforman en las *Viejas historias de Castilla la Vieja*, en palabras del autor, el amor por la naturaleza que es, por la región donde ha nacido y vive, Castilla. Y es allí donde se desarrolla su niñez relatada, y en este sentido nos recuerda su bestiario escritural: Perdices, codornices, patos, tórtolas y palomas en *Diario de un cazador*; avutardas, grajos y abejarucos en la mencionada obra de *Viejas historias de Castilla la Vieja*; el gran duque, en *El camino*; la picaza, en *La hoja roja*; las águilas, los cornicálcos y los camachuelos en *Las ratas*; el cuco y las grajillas en *El disputado voto del señor Cayo*.

Y en sus paseos diarios y en sus incursiones cinegéticas, los perros. “El viejo Grin, el negro Coquer y Fita, la atolondrada”, en palabras del propio Delibes que, en verano, han sido compañía del escritor por caseríos y montes de Sedano.

Delibes, en *Diario de un cazador* al salto, nos viene relatando sus andanzas diarias, en ocasiones ayudado por alguno de sus hijos (cuatro de ellos son biólogos y tenía que ser así por esa “educación a la francesa” que ellos también tuvieron). Aquí, la escritura correcta y precisa de Miguel Delibes se adorna con el conocimiento zoológico. Un veintitrés de agosto nos decía que había descubierto un elanio, originario de Suráfrica: un pájaro “de pecho y vientre de un ligero color azulado que se tornaba añil en los bordes de las alas. Los hombros, en cambio, eran de un negro luctuoso. Un rapaz diferente, de muy vistosa apariencia” –según nos la descubre–, “surcando los cielos de Villaescusa del Butrón, en las proximidades de Villarcayo, tal vez el punto más septentrional donde, hasta el momento, ha sido avistado”, ya que “tardó siglos en extenderse por todo el continente, pasó un día el Estrecho de Gibraltar y se instaló en la zona sur de la Península, Andalucía y Extremadura, principalmente en ésta. Se hizo ave de dehesa, de alcornoque y encina –añade Delibes– inmejorables

observatorios y árboles adecuados para ocultar sus nidos (...). Seguía avanzando unos Kilómetros cada lustro y hace tres o cuatro se localizaron algunos ejemplares en Ávila, Segovia y Valladolid”. Un día, con su hijo Juan, con ocasión de una plaga de topillos en Santa María del Campo, al sur de Burgos, le descubrió “entre las docenas de ratoneros, lechuzas y milanos que se apelotonaban en los tilos y almendros de la carretera”. Con el paso del tiempo volvería a ver un elanio azul, uno de esos elanios de entre las ciento cincuenta parejas existentes.

Y esta escritura literaria del *Diario* de Miguel Delibes, donde se puede seguir la vejez de Coquer y la vitalidad de Fita, con esa especial manera de narrativizar cuanto descubren sus ojos, está teniendo cada vez más adeptos entre un público infantil y juvenil.

2.2. Paisaje y escritura

Si los nidos de grajilla –al decir de Miguel Delibes– son fáciles de encontrar en las escarpas rocosas que flanquean el río Rudrón entre Covanera y Valdeateja, en la carretera general de Burgos a Santander; si la pobreza y dureza de Castilla aún persiste en sus campos y en sus pueblos que –en apreciación del escritor–, en general, han progresado muy poco en los últimos cien años; si conocemos Piedras Negras o el Cerro Fortuna y la Mesa de los Muertos, así como sus leyendas, es porque lo cuenta Miguel Delibes. Si conocemos que en Molacegos del trigo hay “una guerrilla de chopos y olmos enanos, donde al decir del Olimpo celebran sus juicios los grajos en invierno” y que este mismo personaje aseguraba haber visto estos juicios de grajos, con jurado y verdugos, por dos veces, según salía con la huebra al campo de madrugada, es porque Delibes ha recogido esas leyendas de tradición oral para que nosotros, unidos a su castellano perfecto, conozcamos la Literatura popular. Historias en el paisaje que media entre su niñez y su experiencia, en Castilla, en Extremadura, en sus viajes por Europa o América, ojeados con la perspicacia del notario que no quiere que nada escape a su mirada literaria.

3.- DELIBES Y LOS NIÑOS

Es el tiempo pasado del narrador, su infancia, su vida al aire libre, su pasión por la Naturaleza y esa aproximación minuciosa, detallada de escribir en un castellano riguroso y conciso, tal y como las leyendas y las historias han venido contándose en la tradición oral, recogidas por Delibes, con su propia vitalidad narratológica.

Ya en *El camino* es la naturaleza quien se expresa a través del escritor, en un lenguaje justo y claro, inteligentemente fácil, y de preferencias en valores específicamente humanos.

En los relatos “El chopo de Elicio”, “El pozal de la culebra” y “Los almendros del Ponciano”, de *Viejas historias de Castilla la Vieja*, según confiesa el novelista, “cada una de las parcelas del paisaje alberga historias o mitos que son vida, han sido vividos por Elicio o el Ponciano y, a la vez, hablan a los demás; el día que pierdan su nombre, si es que subsisten todavía físicamente, no serán ya más que un chopo, unos almendros o un pozal reducidos al silencio”. Esos mitos, esas historias recopiladas, recordándonos el “érase una vez”

o el “te voy a contar”, hacen del discurso narrador de Delibes un discurso muy deseado por los niños y jóvenes.

De esta manera y por su pasión por el medio ambiente, invitándonos a visitar con su escritura matorrales, caminos, aldeas, cerros, valles quebrados; paisajes vivos, llenos de señales vitales; aves y peces, árboles, colores, signos y latidos de la grandeza enraizada en las pequeñas e íntimas cosas que desentraña el paisaje, hacen de su escritura una temática también querida por estos lectores juveniles. Lo importante es escoger aquellas páginas que podamos comentar, que sean aptas para hacer análisis textual, aunque estén inmersas en novelas de amplio contenido no realizadas, precisamente, para ser leídas por niños.

Sobre estos fragmentos y algunas obras que no fueron pensadas y escritas para niños pero que ya forman parte de la Literatura Infantil, Delibes ha dicho: “En una ocasión me preguntaron por qué había tantos niños protagonistas en mis novelas. Mi respuesta fue sencilla. Para mí, el niño –dije– es un ser que encierra toda la gracia del mundo y tiene abiertas todas las posibilidades (...). Por la carga de misterio que arrastra, tiene mayor interés humano que el adulto, incluso para ser protagonista de una novela...”

3.1. El camino. Evocación de la aldea

Según el propio autor de *El camino* es ésta una “novela que se desarrolla en la Montaña (Santander), es la historia de los habitantes de una aldea vistos a través de los ojos de un niño, Daniel, apodado el Mochuelo, la víspera de su marcha a la ciudad para comenzar a estudiar el bachillerato. Daniel no puede dormirse y pasa la noche en vela recordando sus travesuras en el valle, en compañía de sus amigos Roque, el Moñigo, y Germán, el Tiñoso (...). *El camino* es un libro risueño y optimista, donde se presentan los niños tal como son en realidad”.

La prolongación de su vida en el campo es la ambición de Daniel el Mochuelo: “por su parte, se conformaba con tener una pareja de vacas, una pequeña quesería y el insignificante huerto de la trasera de su casa. No pedía más. Los días laborables fabricaría queso como su padre, y los domingos se entretendría con la escopeta, se iría al río a pescar truchas o a echar una partida al corro de bolos”.

Realismo, humor, nostalgia. *El camino* representa una pasión y una inquietud por vivir lo que se ama. Así, dice Delibes: “Tan importante, que acertar con el oficio es acertar con la vida. La felicidad no consiste en ganar mucho dinero sino en que la tarea que se hace se haga con gusto”. Y añade: “El día que cada niño, al llegar a hombre, pueda ser aquello que desea y para lo que está dotado habremos conseguido un mundo feliz”.

3.2. Narraciones viajeras

En esa explicación del mundo y de “su” mundo, Delibes ha ido ordenando su literatura para niños en algún libro antológico, pero no ha tratado de escribir nada especial para ellos, sino que ha escogido, de entre lo escrito para adultos –según él mismo manifiesta– aquello que más pudiera interesarles: aventuras, historias de animales o –según él dice–

“impresiones curiosas de mis viajes por el mundo. Con esto aspiro al mismo tiempo a distraeros, a despertar en vosotros la curiosidad: curiosidad por el tema agrario de Castilla o por la vida y costumbres de los animales; curiosidad por conocer otros países del globo o por las plantas; curiosidad por la literatura en sí o por el triste problema de la infancia abandonada. Es decir, mi objetivo es entreteneros y también inquietaros por los problemas comunes; avivar vuestros deseos de saber y conocer. Entiendo que de esta manera os prepararéis para resistir a la sociedad de consumo que nos amenaza (en la que se quiere reducir al hombre a un autómatas productor de objetos y consumidor de objetos) y para ocuparos en tareas nobles y creadoras. Es decir, para justificar vuestra condición de seres humanos”.

De esas narraciones viajeras, Delibes desarrolla su capacidad literaria en distintas impresiones de sus viajes. Por Europa, en el volumen *Europa: parada y fonda*, donde nos muestra a Italia y Alemania, dos esfuerzos de reconstrucción distintos. Alemania, según Delibes, lo hizo con disciplina y gran esfuerzo, trabajo y rigor; Italia lo haría charlando y cantando, con vivacidad y alegría, con “sentido de la improvisación e imaginación”.

Los viajes por América del Sur en 1954 (Brasil, Uruguay, Argentina y Chile) pasan por su pluma. Aspectos geográficos, vivenciales, gastronómicos ... Y su viaje a Estados Unidos, *Usa y yo*: la cocina americana, el miedo americano al fuego, los niños; una visión personal de los viajes del escritor, una interesante y específica aproximación a este género literario.

4. UN EJEMPLO DIDÁCTICO. *TRES PÁJAROS DE CUENTA*

Pero si Delibes destaca en su mediación escritural, entre la realidad y el lector modelo infantil, es en la literatura fabuladora de animales que, entre los niños, goza de tanta tradición. En este sentido es un excelente ejemplo didáctico su libro *Tres pájaros de cuenta*, del que el autor nos dice: “Habréis observado que los pájaros (...) se erigen a menudo en personajes de mis libros”. Y así, el escritor de los tres pájaros de cuenta (grajilla, cuco y cárabo) nos confiesa: “De los tres me he servido para componer el libro (...), no un libro de cuentos ni de historias inventadas, sino un libro de historias auténticas, vividas por mi y de las cuales son aquellos pájaros verdaderos protagonistas”. Y añade: “Espero que su lectura no os deje indiferentes, antes bien sirva para acrecentar vuestro amor y vuestro interés por la Naturaleza”.

La grajilla, el cuco y el cárabo son los protagonistas de tres historias vividas por Delibes. Una grajilla (pájaro muy sociable), que fue huésped en su casa hasta que un gato acabó con ella. Su vida en la casa de la familia Delibes y su convivencia en el pueblo. Morris (nombre de la grajilla) dará vida narrativa a los lugares y acciones por donde nos invita el escritor. Del cuco, de reclamo bisílabo, según Delibes, –“cú-cú– (aunque hay quien diga que es trisílabo y hasta tetrasílabo), que a diferencia de la sedentaria grajilla –“quíá-quíá”– es un auténtico anacoreta, nos cuenta una historia de nido en la que un petirrojo dio de comer al insaciable cuco que acabó con un verderoncillo que le estorbaba en el nido. Finalmente, el cuco de igual forma que la grajilla, moriría, recordándonos el escritor que “el que a hierro mata a hierro muere”.

“De las aves que conozco –dice Delibes–, el cárabo es, aparte de la gaviota reidora, la única que tiene la propiedad de reírse: una carcajada descarada, sarcástica, un poco lúgubre

–”juuj-ju-juuuu”– aguda y siniestra que le pone a uno los pelos de punta. Parece ser que estas risotadas del cárabo están relacionadas, en cierto modo, con el celo y la procreación, ya que, después de la puesta, su canto se dulcifica y aquellas carcajadas, aunque se siguen produciendo, no es tan fácil escucharlas”.

Ave nocturna, hábil cazador, la descripción física del cárabo, como de otras aves, es minuciosamente relatada por Delibes, así como los gustos gastronómicos, las aficiones por ríos y arroyos y sus puestas de nidos en zonas escabrosas. El autor nos cuenta una historia de cárabos, que, como las anteriores, tienen la colaboración de su hijo Adolfo, buen conocedor de la fonética de reclamo que practicaba con excelentes éxitos.

El cárabo, según explicaría después Miguel, otro hijo del escritor, domina el espacio nocturno por donde decide estar y no admite intrusos. Uno de ellos, “afable, confiado y charlatán, con cara de viejecita escéptica”, era capaz de sostener la mirada de los Delibes, cerca de su casa y “soportaba la luz del ‘flahs’, con la gracia y la naturalidad de una empingorotada estrella de cine”.

Sabia descripción de tres pájaros de cuenta donde, como en los relatos de historias vividas o recopiladas por el escritor, se perciben los registros literarios del amor a los animales, en el castellano más lúcido, sencillo y perspicaz con que puede encontrarse un lector infantil, atento siempre a historias vividas con o entre animales, en ese mundo fabulador y ecológico que tanto motiva y aproxima a la Literatura sin recurrir el autor a falsos recursos infantilizadores.

5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA DE MIGUEL DELIBES

El camino. Destino. Barcelona. 1990.

Diario de un cazador. Destino. Barcelona, 1955.

Los santos inocentes. Planeta. Barcelona. 1987.

Mi mundo y el mundo. Miñón. Madrid. 1981.

Mis amigas las truchas. Destino. Barcelona. 1977.

Mi vida al aire libre. Destino. Barcelona. 1989.

Tres pájaros de cuenta. Miñón. Madrid, 1982.

Un mundo que agoniza. Plaza y Janés. Barcelona. 1979.

Viejas historias de Castilla la Vieja. Alianza Editorial. Madrid. 1969.